

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XLI  
Enero-Junio 2025  
Número 79

## SUMARIO

### Monográfico I: Teología, historia y literatura en el Barroco hispano

*Presentación*..... 1-3  
**Rafael Ramis Barceló y Manuel Lázaro Pulido, Coords.**

**José Ángel García Cuadrado**  
*Domingo Báñez, censor de Santa Teresa*..... 5-28

**Fernando Negro del Cerro**  
*La Historia de España contada desde los púlpitos barrocos. La oratoria sagrada como difusora de referentes identitarios: el caso de Lepanto* ..... 29-48

**Francisco José García Pérez**  
*Entre la privanza y el gobierno personal de los reyes: los predicadores de Carlos II y el conde de Oropesa (1685-1691)*..... 49-68

**Manuela Águeda García-Garrido**  
*Teología de la Cuaresma en la predicación española del siglo XVII*..... 69-96

**Rafael Massanet Rodríguez**  
*San Pedro Nolasco y la Orden de la Merced, asunto literario en la obra de Alonso Remón* ..... 97-117

**Rafael Ramis Barceló**  
*Alusiones a Calderón de la Barca en textos latinos del Barroco: Caramuel y otros autores* ..... 119-145

**Rosa María Calafat Vila**  
*El catecismo escolar y las lenguas en contacto: el Ledesma en catalán*..... 147-169

**Jaume Garau Amengual**  
*La poesía religiosa de Jaime de Oleza y Calvó (1552-1604)*..... 171-188

**Anika Lenke Kovács**  
*Una mostra de teatre barroc català sobre la vida de sant Pere i sant Pau, Ms. 107-II, Biblioteca de Montserrat* ..... 189-211

**Miguel Gabriel Garí Pallicer**  
*Fuentes y temas en los sermones lulianos predicados en fiesta de la Universidad Luliana de Mallorca (1695-1712)*..... 213-237

### Monográfico II: Logos, Agape, Sarx. Una dialógica cristiana

*Presentación*..... 239-241  
**Manuel Porcel Moreno, Coord.**

**Manuel Porcel Moreno**  
*La primera tópica del fenómeno según Jean-Luc Marion: donación, posibilidad y exceso*..... 243-286

**Andreas Gonçalves Lind**  
*Le pari de Pascal, la voie de Marcel: comment surmonter le nihilisme* ..... 287-314

**Tomás J. Marín Mena**  
*El solipsismo arriano y la lógica de la ortodoxia trinitaria: del mito de la helenización del cristianismo al giro metafísico de Nicea*..... 315-344

[...]

# CARTHAGINENSIA



ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012  
http://www.revistacarthaginensia.com  
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3  
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

## **Director / Editor**

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Secretario / Secretary**

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Staff técnico / Technical Staff**

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

## **Consejo Editorial / Editorial Board**

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

## **Comité Científico / Scientific Committee**

Nancy E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

## **Secretaría y Administración**

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción de la revista impresa para 2025 en es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Price for the printed magazine. Single or back issues : 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

## **Antiguos directores**

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

**LA HISTORIA DE ESPAÑA CONTADA DESDE LOS PÚLPITOS BARROCOS  
LA ORATORIA SAGRADA COMO DIFUSORA DE REFERENTES  
IDENTITARIOS: EL CASO DE LEPANTO**

THE HISTORY OF SPAIN TOLD FROM THE BAROQUE PULPITS.  
SACRED ORATORY AS A DIFFUSER OF IDENTITY REFERENCES:  
THE CASE OF LEPANTO

**FERNANDO NEGREDO DEL CERRO**  
Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad  
Universidad de Islas Baleares  
fnegredo68@gmail.com  
Orcid: 0000-0001-6639-9649  
ResearchID: K-3882-2017

Recibido 18 de febrero de 2024 / Aprobado 27 de abril de 2024

*Resumen:* La presente investigación tiene como objetivo mostrar la importancia de la oratoria sagrada del Barroco a la hora de crear una serie de referentes identitarios que fueron desarrollados y explotados con posterioridad por la historiografía conservadora de los siglos XIX y XX. Tomando como ejemplo el caso de la batalla naval de Lepanto, las siguientes líneas pretenden demostrar cómo una parte importante de los principales hitos manejados por la tradición reaccionaria a la hora de elaborar su visión de la Historia de España, beben de las imágenes creadas o reconfiguradas en nuestro Siglo de Oro y difundidas con gran éxito por parte de los predicadores, de ahí la importancia de rescatar sus textos y analizarlos en sus contextos.

*Palabras clave:* Lepanto; Historia de España; Oratoria sagrada; Providencialismo.

*Abstract:* The objective of this research is to show the importance that the sacred oratory of the Baroque had in creating a series of identity references that were subsequently developed and exploited by the conservative historiography of the 19th and 20th centuries. Taking as an example the case of the Lepanto's naval battle, the following lines aim to demonstrate how an important part of the main milestones handled by the reactionary tradition when developing its vision of the History of Spain, draw on the traditions created or reconfigured in our Golden Age and disseminated with great success by preachers, hence the importance of rescuing their texts and analyzing them in their contexts.

*Keywords:* Lepanto; History of Spain; Sacred oratory; Providentialism.

## Introducción

En los últimos años se ha activado un debate –no exento, a veces, de carga política– sobre la posibilidad, o no, de hablar de nación para épocas previas a la revolución liberal. Frente a la predominante tesis *modernista* (que, en aras a la clarificación conceptual, en España deberíamos denominar *contemporaneísta*) nacida como respuesta a los planteamientos esencialistas decimonónicos y que, contraria a ellos, entendía a las naciones como creaciones/invenções culturales fruto del desarrollo de las fuerzas productivas e ideológicas vinculadas a la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, surgió la corriente *perennialista* que, alejada de toda veleidad esencialista, cuestionaba el axioma central modernista del carácter contemporáneo de la identidad nacional<sup>1</sup>. Dicha polémica está lejos de agotarse y la reciente traducción al español de un libro clave (pero de 1976) como el de Weber sobre la conversión de los campesinos franceses en patriotas en el último tercio del siglo XIX<sup>2</sup>, junto con la publicación de obras –no siempre con el rigor científico deseado– que bucean en las raíces pre-contemporáneas de la propia España, así lo demuestran<sup>3</sup>. En las siguientes páginas no podremos entrar en esta discusión, por cuestiones de espacio, pero esto no es óbice para que en esta introducción planteemos los ejes básicos sobre los que desarrollaremos nuestra exposición.

Siguiendo al profesor Álvarez Junco, consideramos que la española ha sido la identidad política de mayor éxito de las surgidas en la Península Ibérica desde hace al menos seiscientos años y que, por tanto, es un fe-

---

<sup>1</sup> Mateo Ballester Rodríguez, *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos* (Madrid: Tecnos, 2010): 21. Una síntesis de la visión “contemporaneísta” en este párrafo: “El concepto de España como sustancia con independencia ontológica se fraguó en el siglo XIX, para dar soporte de soberanía política al proceso de organización de un estado liberal homogeneizado y codificado, de una nación de ciudadanos propietarios, de una patria interclasista y de un mercado para el despliegue de las formas capitalistas”. Juan Sisinio Pérez Garzón et al, *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder* (Barcelona: Crítica, 2000): 68. Para una revisión historiográfica de la citada polémica remito a Mateo Ballester Rodríguez, «El desarrollo de las concepciones pre-contemporáneas de la nación: una alternativa a las teorías modernistas», *Revista de Estudios Políticos*, 180 (2018): 275-306.

<sup>2</sup> Eugen Weber, *De campesinos a franceses. La modernización del mundo rural (1870-1914)* (Madrid: Taurus, 2023).

<sup>3</sup> Véase como ejemplo de las que sí mantienen el rigor científico, Antonio Feros, *Antes de España. Nación y raza en el mundo hispánico, 1450-1820* (Madrid: Marcial Pons, 2019).

nómeno que merece el más cuidadoso estudio<sup>4</sup>. Esta identidad política se fue construyendo durante la Modernidad a partir de una serie de referentes (creados, rescatados o magnificados) compilados por unas elites culturales que utilizaron diferentes canales para su divulgación. Entre estos canales hay uno que, frente a otros más conocidos como la historiografía<sup>5</sup> o el teatro<sup>6</sup>, ha pasado casi desapercibido para los investigadores: nos referimos a la oratoria sagrada. Los púlpitos, como veremos, fueron un escenario privilegiado para la narración de una serie de eventos, de muy diferente tipo y calado, a partir de los cuales se pudo empezar a articular un discurso “patriótico” ya que ofrecían los rudimentos conceptuales y, sobre todo, sentimentales y emocionales sobre los que construir una ideología capaz de dar cohesión, permitir la identificación y movilizar a grupos numerosos e importantes. Estas narrativas tuvieron un predominante –pero no exclusivo– carácter religioso, como no podía ser de otra forma por su propia idiosincrasia. Por último, y en consonancia con los objetivos del proyecto de investigación en el que se inscribe este artículo, se puede constatar que tales referentes identitarios explicados desde las iglesias peninsulares variaron con el tiempo lo que nos permite hablar de una mutación en los discursos legitimadores desde fines del siglo XVI a mediados del siglo XVIII<sup>7</sup>. El caso de Covadonga y don Pelayo, suceso casi invisible en la oratoria sagrada anterior a los Borbones, así nos lo demuestra.

Por último, aclarar que por imperativo editorial hemos tenido que resumir las citas de obras de época al mínimo imprescindible, pero creemos que aun así, son lo suficientemente explícitas como para que el lector se haga idea de lo que queremos mostrar.

---

<sup>4</sup> José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX* (Madrid: Taurus, 2009): 20.

<sup>5</sup> Valga por todos, José Álvarez Junco, coord., *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad* (Madrid, Marcial Pons, 2013). Gran parte de este libro (las páginas 5-437) se reproduce a la letra en José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente Monje, *El relato nacional. Historia de la historia en España* (Taurus: Barcelona, 2017) con la ventaja que en esta última edición se dota al texto del aparato crítico del que carece en la anterior.

<sup>6</sup> Ballester, *La identidad...*, 297-355.

<sup>7</sup> Proyecto PID2020-117974GB-I00 “Novatores en el púlpito. La oratoria sagrada castellana ante la crisis dinástica y el cambio de paradigma cultural (1665-1733)”.

## 1. La oratoria sagrada como privilegiada herramienta de difusión cultural

Desde hace ya algunos años, la historiografía especializada ha hecho hincapié en la importancia de la oratoria sagrada como vehículo de transmisión de unas pautas de comportamiento que iban más allá del mero adoctrinamiento religioso, función, es obvio, primordial pero no única en esta práctica litúrgica. A los trabajos pioneros de Gwendolyn Barnes<sup>8</sup>, Antonio Álvarez-Ossorio<sup>9</sup> o Fernando Negrodo<sup>10</sup> se han sumado, con el tiempo, otros como los de Manuela Águeda Garrido<sup>11</sup> o Francisco J. Pérez<sup>12</sup> remarcando todos ellos estos aspectos ajenos a la catequesis. Podemos convenir, por tanto, que los principales especialistas en el tema coinciden, hoy por hoy, en otorgar a la predicación una importancia de primer orden a la hora de difundir diferentes mensajes que, aunque tiene un origen o pretexto religioso, devienen, muchas veces, en temáticas muy alejadas de la eclesial. Dicha importancia emana de tres características únicas y que la hacen más efectiva cualitativa y cuantitativamente que otros medios de la época como eran la imprenta o el teatro. Estos rasgos distintivos de la homilía sacra serían su grado de autoridad, su repetición en el tiempo y en el espacio, y su inteligibilidad.

En razón de la primera, si bien es cierto que conocemos chanzas y sátiras sobre predicadores<sup>13</sup>, no dejan de ser casos anecdóticos circunscritos a unas

---

<sup>8</sup> Gwendolyn Barnes Karol, *Sermons and the discourse of power: the rhetoric of religious oratory in Spain (1550-1900)* (Minnesota: University of Minnesota, 1988).

<sup>9</sup> Antonio Álvarez-Ossorio Alvaríño, «La sacralización de la dinastía en el púlpito de la Capilla Real en tiempos de Carlos II», *Criticón* n° 84-85 (2002): 313-332.

<sup>10</sup> Fernando Negrodo del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, (Madrid: Actas, 2006): 261-421, especialmente.

<sup>11</sup> Traemos a colación sólo dos trabajos de su extensa e interesante producción: Manuela Águeda García-Garrido, «¿Predicadores sediciosos? la “libertas loquendi” en la España moderna», en *Paradigmas rebeldes: pratiques et cultures de la désobéissance à l'époque moderne* dir. por Gregorio Salinero, M.Águeda Garrido y Radu G. Păun (Bruselas et al., Peter Lang, 2018): 399-420 e Idem, «El gobierno de la palabra: relaciones de poder entre predicadores y mujeres en la España de los Austrias», en *Religión, política y moralidad en el Barroco. La predicación en la España del siglo XVII*, dir. por Jaime Garau Amengual (Madrid, Sínderesis, 2018): 101-130.

<sup>12</sup> Francisco José García Pérez, «La oratoria sagrada como arma política: los predicadores reales de Juan José de Austria», *Obradoiro de Historia Moderna*, n° 26 (2017): 237-265.

<sup>13</sup> Al trabajo clásico de Dámaso Alonso, «Predicadores ensonetados. La Oratoria Sagrada, hecho social apasionante del siglo XVII» en Idem, *Del siglo de Oro a este siglo de siglos*, (Madrid: Gredos, 1968): 95-104, se puede sumar lo que se afirma en Fernando

élites culturales y urbanas proclives a la crítica estilística siendo ataques a la forma, pero casi nunca al fondo. Ahora bien, burlarse de un padre predicador no era lo normal. No sólo porque los eclesiásticos contasen con una prelación social y cultural clara o porque, como decía la tratadística, hablasen por boca del Espíritu Santo cuando declamaban debajo del tornavoz, es que el propio mensaje se encontraba, por un lado, sacralizado por el espacio y la circunstancia y, por otro, negar o poner en tela de juicio lo dicho desde el púlpito podía tener consecuencias muy serias para sus detractores. Consecuencias que podrían ir desde el repudio del resto de fieles, a la delación inquisitorial.

En cuanto a la idea de la repetición de los mensajes no debemos circunscribirla a su faceta temporal (está claro que cada año el ciclo litúrgico es el mismo, es decir, los sermones de la Ceniza o de la Pasión, por citar dos ejemplos, se reiteran) sino que es conveniente remarcar el monolitismo de los mismos tanto por su limitada capacidad de interpretación de las Sagradas Escrituras como, sobre todo, porque la gran mayoría de los religiosos dedicados a estos menesteres bebían de las mismas fuentes y se formaban con los mismos textos. Hoy en día son estos modelos, que podemos denominar como canónicos, los que conservamos porque fueron dados a la imprenta. Y no me estoy refiriendo a las artes de predicar o manuales al uso, sino a los sermonarios completos que, en casi todos los casos, nacen con el objetivo explícito de ayudar a los oradores novatos (e implícito de elevar el prestigio del autor). Disponemos de un buen número de ellos pero, con todo, son una minoría en relación con los miles de predicaciones que se hacían cada semana en los cientos de conventos, parroquias, catedrales y monasterios peninsulares. Y es esta predicación cotidiana y constante la que importa para nuestros objetivos. Un hombre o mujer de la España barroca que llegase a una edad provecta y viviera en un núcleo de mediano o gran tamaño (la predicación en el mundo puramente rural, esto es, en aldeas y lugares, era mucho menos constante) habría oído a lo largo de su vida más de mil sermones. Sermones que en multitud de ocasiones habría entendido y esta es la tercera clave para entender la importancia de este hecho. Que los oradores debían amoldarse a su público y, aunque como en todo, siempre hubo excepciones, la mayoría lo intentaron y consiguieron mediante estrategias de diferente

---

Negredo del Cerro, «Los peligros de la predicación en la España del Siglo de Oro. Algunos ejemplos significativos» en *Hommage à Francis Cerdan*, ed. por Françoise Cazal (Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 2007): 575.

tipo, como nos muestran los estudios sobre las misiones populares<sup>14</sup>. Así pues, mensajes repetidos, revestidos de autoridad y entendibles para la gran mayoría del público. He ahí la clave del éxito de esta práctica cultural.

## 2. Los referentes identitarios en los púlpitos barrocos. El caso de Lepanto

Dentro de la pléyade de ejemplos que podríamos traer a colación para argumentar este punto nos vamos a centrar, por cuestiones de espacio, en uno solo evento de indubitable existencia –la batalla de Lepanto– que, desde nuestro punto de vista, reviste un especial interés por ser relativamente cercano en el tiempo al momento de la predicación, conjugar las facetas religiosas y militares y haber sido protagonizada por el conjunto de los reinos peninsulares vasallos de Felipe II (castellanos, aragoneses y navarros) lo que propiciará su fácil rescate en épocas posteriores como una referencia válida para toda España. Además, como se ve, complementaría a la perfección a otros referentes también de gran calado y muy difundidos en el Barroco, pero soslayados en este estudio como, por ejemplo, la venida de Santiago a España<sup>15</sup>. Éste, a diferencia de aquel, procede de una tradición difícil de verificar que hunde sus raíces, al menos, ochocientos años antes de que nuestros eclesiásticos lo predicasen pero que también afectaría a toda España ya que el apóstol, según sus defensores, habría desembarcado en Tarraco (otras fuentes lo hacen llegar por Cartagena), predicado por toda la Península –primer territorio, por tanto, fuera de Palestina en recibir la Buena Nueva, lo que implicaría la prelación sobre el resto de la Cristiandad– y fundado el primer templo mariano en Zaragoza –el Pilar– siendo enterrado, como es bien sabido, en Compostela. Es decir, aunaba en su labor los diferentes reinos y territorios hispanos, divididos en el Medievo.

---

<sup>14</sup> Como, por ejemplo, Francisco Luis Rico Callado, *Misiones populares en España entre el Barroco y la Ilustración*, (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2006) o Soledad Gómez Navarro, «Con la palabra y los gestos. Las misiones populares como instrumento de cristianización y recristianización en la España Moderna», *Ámbitos*, nº 19 (2008): 11-23.

<sup>15</sup> Para el tratamiento de esta tradición en los púlpitos, Negredo, *Los predicadores...*, 343-347 e Ídem, «Santo nacional y exaltación patriótica: la figura de Santiago en la pastoral barroca» en *La Hagiografía. Entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Homenaje a Henri Guerreiro*, ed. por Marc Vitse (Pamplona: Iberoamericana, 2005): 885-900.



Ambos tienen una persistencia en el tiempo innegable y de ahí que nos parezca de gran interés certificar cómo se difundieron en el siglo XVII, contribuyendo a crear una tradición que será articulada con mayor o menor fuerza en muchas de las construcciones de la Historia de España que se elaboren en los siglos XIX y XX. Dicho en otras palabras, nos interesa rescatar unos mensajes no por su valor intrínseco (literario o historiográfico, del que muchas veces carecen), sino porque supondrán parte del armazón sobre el que se levante el edificio de una idea de nacionalismo español, en líneas generales bien estudiada en su concreción, pero no así en sus orígenes. Nos estamos refiriendo, como no podía ser de otra forma, a ese nacionalismo reaccionario que irá cogiendo forma a lo largo del siglo XIX<sup>16</sup>. Obligado a crear una alternativa frente a la nación política liberal cimentada en la soberanía nacional, se refugiará en unos postulados esencialistas desarrollados con vigor en el reinado de Alfonso XIII y que acabarán imponiéndose –por la fuerza de las armas– en el discurso oficial nacional-católico, propio del franquismo<sup>17</sup>. Esta concepción, magníficamente condensada en el siguiente texto, es la que, defendemos, tuvo su origen en nuestros predicadores barrocos:

El alma de España en los siglos imperiales llega al mayor grado de exaltada depuración y nobleza. El servicio de la más alta causa: martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma [...] En el enorme esfuerzo y servicio: poblar y cristianizar un mundo, salvar a Europa y al catolicismo del doble poderoso enemigo, la herejía protestante y la invasión otomana, es España vencida y

---

<sup>16</sup> Sobre la génesis y desarrollo del pensamiento reaccionario es muy amplia la bibliografía a manejar. Valgan los siguientes dos títulos como introducción siendo muy conscientes que no agotan, ni de lejos, la temática. Gregorio Alonso, *La nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España (1793-1874)* (Granada: Comares, 2014). Jorge Novella Suárez, *El pensamiento reaccionario español (1812-1975)* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007).

<sup>17</sup> Así, José M<sup>a</sup> Pemán escribía, allá por 1939 en su *Manual de Historia de España*, que la línea que había separado las dos Españas en la Guerra Civil era “la eterna raya de nuestra Historia; fue línea fronteriza ante los invasores; fue rigor de Inquisición y autoridad de Reyes contra los herejes; fue línea de barcos frente al turco en Lepanto...”. Cit. en Álvarez Junco, *Las historias de España...*, 531. [El subrayado es mío]. Ese mismo año, en la ceremonia realizada el día 20 de mayo en las Salesas Reales, verdadera teatralización del nacionalcatolicismo, junto a otras reliquias traídas para la ocasión se encontraba la linterna de la galera capitaneada por don Juan de Austria en Lepanto. Julián Casanova, *La Iglesia de Franco* (Crítica: Barcelona, 2022): 270.

victoriosa. [...] En los mares del Norte húndese la Invencible, mas queda el Turco vencido en Lepanto<sup>18</sup>.

Pasemos, pues, a ver qué se dijo sobre esta última batalla en los púlpitos hispanos. Hemos acotado nuestra muestra a un ramillete de sermones predicados desde finales del reinado de Felipe III a mediados del de Felipe IV, esto es, los años centrales del Barroco, que fueron en los que se creó un discurso que se establecerá como canónico para la posteridad.

Hace poco más de quince años, el profesor Manuel Rivero, en un interesante libro sobre todo el proceso que culminó en la victoria naval de Lepanto y sus consecuencias, ya llamó la atención sobre su dimensión cultural y reseñaba que, desde que en 1572 Felipe II ordenara que se conmemorase la victoria y se elevaran plegarias de acción de gracias en todas las iglesias, Lepanto fue un jalón importante en el proceso de configuración de la Monarquía, en su justificación y en su representación. De tal forma, la pintura y poesía modelaron un relato en el que la victoria cristiana se situaba como un momento culminante de la historia<sup>19</sup>. En esa misma línea, poco después, David García Hernán ahondaba en esta vertiente al incidir sobre las consecuencias literarias de la misma y remarcaba cómo la literatura no es tanto un reflejo de la realidad (aun siéndolo) como un cauce para construir la realidad. De esta manera, Lepanto no sólo fue un hecho político-militar; fue, también, todo un proceso cultural con unas implicaciones sociológicas de largo alcance que contribuyeron a modelar las visiones futuras de los historiadores sobre el tema<sup>20</sup>. No obstante, este mismo autor en un trabajo muy reciente reconoce las dificultades de la investigación al respecto porque –se pregunta– “cómo demostrar que se está produciendo esa afirmación de forma efectiva, en la vida real, afectando, más o menos, a la población. Las fuentes que se pueden utilizar para este tema no son, precisamente, demasiado positivistas, ya que estamos hablando de estados de opinión”<sup>21</sup>.

Pues bien, aquí es donde queremos aportar nuestro granito de arena, mostrando uno de esos elementos, a través del cual el discurso “oficial” creado

<sup>18</sup> Antonio Urbina, «Alma y cuerpo de España», *ABC*, 18 de agosto de 1939:3. Los resabios menéndez-pelayistas del texto son obvios. Cfr. Álvarez Junco, *Mater dolorosa...*, 508.

<sup>19</sup> Manuel Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional* (Madrid: Sílex, 2008): 270.

<sup>20</sup> David García Hernán, «Consecuencias político-culturales de la batalla de Lepanto: la literatura española», *Mediterranea Ricerche storiche* n° 23 (2011): 499-500.

<sup>21</sup> David García Hernán, «El “efecto Lepanto”», *Libros de la Corte*, n° 26 (2023): 216.

en torno a un evento determinado, se trasmitió a la población de una forma harto efectiva dando lugar a una memoria colectiva que irá perfilándose con el tiempo hasta sedimentar un producto cultural que esté en la base de las relecturas y construcciones historiográficas posteriores. Este elemento no es otro que un conjunto de sermones centrados en dicha temática recordando las ventajas que la oratoria sagrada ofrecía para tales menesteres.

Cuando empezamos a trabajar sobre sermones, lo primero que queda claro al leer los diferentes textos de época –predicados poco antes de su impresión, aunque alterados en diferente grado en el paso de la oralidad a la escritura– es que en todos ellos Lepanto, considerado el mayor triunfo de las armas españolas<sup>22</sup>, se lee en clave providencialista, como obra de Dios y, por tanto, obligando a los fieles a dar las gracias por tan preclara victoria:

Siendo pues así, soberano Señor, que vos sois el dueño principal de la victoria y que la gloria está en haber sido con tan clara ayuda vuestra, a vos doy en lugar primero gracias en nombre de todos [...] Tu diestra, Señor, fue toda nuestra fortaleza, no humana valentía. Tu mano valerosa fue la que venció y la que deshizo y desbarató el poderoso enemigo y así lo confesamos humildes y reconocidos, dándote a ti las gracias de todo<sup>23</sup>.

Que esta victoria, conocidamente es del brazo poderoso de Dios que quiso con tan pocos acabar tantos en remembranza de lo que pasó con Gedeón<sup>24</sup>.

Es más, en algún caso se plantea el hecho como profetizado en la Biblia y, por tanto, se enlaza la historia sagrada con la de los hombres del siglo XVI en un ejercicio retórico sorprendente pero no exento de sentido en las estructuras mentales de aquellos hombres que entendían el devenir de la Historia como la obra de Dios. Y así, en un sermón dedicado al conde de Oropesa podemos leer:

---

<sup>22</sup> “Celebra España este día, la dichosa memoria del más ilustre triunfo que alcanzó eternamente con ser tantos los que enriquecen sus antiguos blasones”. Jacinto de Colmenares (O.P.), *Sermón de la batalla naval*, (Toledo: Diego Rodríguez, 1618): 3r.

<sup>23</sup> *Ibidem*, fol. 12r-v.

<sup>24</sup> Basilio Ponce de León (O.S.A.), *Sermón en la fiesta de la naval de Lepanto*, (Salamanca: Antonia Ramírez, 1620): 10.

De donde se concluye que esta batalla naval en las aguas estaba profetizada contra las lunas otomanas en la Escritura Sagrada al modo de la victoria del mar bermejo que dio Dios a los hijos de Israel pues dice Cayetano que allí se declara en profecía otra principal victoria que en tiempos venideros habría de tener Jesucristo en las aguas de la media luna y que esta había de ser la principal entre sus victorias<sup>25</sup>.

Esta tesis de la intervención divina, repetida en todos los textos, bien atribuida al Padre, bien a la Virgen como intercesora<sup>26</sup>, suele ir acompañada del recordatorio de algunos hechos milagrosos que, o se verificaron como presagios venturosos antes de la batalla o sucedieron a lo largo de su desarrollo: apariciones celestiales, sonidos sobrenaturales, inexplicables cambios en la mar o en el viento..., todo ello se relata como ejemplo de la actuación divina directa sobre los pormenores del momento<sup>27</sup>. Y aunque tales actuaciones sobrenaturales fueron ya en la época cuestionadas<sup>28</sup>, nunca han dejado de sobrevolar al hecho en sí de la misma manera que se ha atribuido a Pío V y

---

<sup>25</sup> Melchor de los Reyes Faxardo (O.P.), *Sermón panegírico de la victoria naval de la liga católica contra la armada del turco en el mar de Lepanto, ganada por el favor de la Virgen Santísima del Rosario* (Valencia: Silvestre Esparsa, 1646): 4r. Insiste en esta idea también en los folios 9r y v.

<sup>26</sup> “La fiesta de hoy, fieles, es a la virgen Santísima del Rosario en reconocimiento y agradecimiento del grande beneficio y merced que nos hizo, hoy ha 75 años, que fue el de 1571, en darnos la ilustre victoria naval en el mar de Lepanto contra turcos a la Cristiandad”. *Sermón predicado en Silla, lugar cerca de la ciudad de Valencia, domingo 2 de octubre de 1646 en una fiesta votiva que hace un devoto de la Virgen Nuestra Señora del Remedio*. Algo muy similar se había predicado diez años antes en la capital del reino: “Hoy, ha 65 años que fue de 1571, navegó y peleó con la mejor estrella y más apacible cielo y benévola conjunción de astros la Católica Liga [...], pues María Santísima del Remedio les sirvió de norte y feliz estrella de mar, resplandeciendo con favores y remedios para los nuestros”. Ambas citas en Fr. Marco Antonio Alós y Orraca (O.SS.T.), *Sacro par de sermones de la insigne y milagrosa victoria naval de Lepanto ...* (Valencia: Silvestre Esparsa, 1647): 32v y 46r.

<sup>27</sup> “Túvose la victoria por milagrosa y los turcos confesaron haber visto ejércitos de ángeles sobre nuestras galeras peleando por nosotros por ser causa de María Santísima, reina suya y abogada nuestra”, De los Reyes, *Sermón panegírico...*, 11.

<sup>28</sup> No sin ironía, Cabrera de Córdoba escribía: “Algunos la tuvieron por milagrosa, porque los turcos, decían, vieron ángeles con espadas sobre las galeras de la Liga, como está pintada en la sala del Vaticano. El discurso del hecho y haber muerto diez mil cristianos muestra no eran estos ángeles tan valientes como el que en una noche mató ciento y ochenta mil asirios”. Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España* (Madrid: Sucesores de Ribadeneira, 1876): II, 123

sus fervorosas rogativas parte del triunfo. Esto se decía desde los púlpitos<sup>29</sup>, se asimiló por las gentes y se ha reconocido por parte de la historiografía<sup>30</sup>. Y yendo más allá, la indubitable presencia mariana en el combate, bien bajo la advocación del Rosario, bien como Virgen del Remedio<sup>31</sup>, dará pie a una muy especial vinculación entre la Madre de Dios y la nación española. Tal creencia está lejos de ser algo anecdótico o tangencial, sino que se irá reafirmando saltando de los discursos religiosos a los políticos<sup>32</sup>. Y si un fraile dominico no tenía mayor reparo en afirmar que:

Los cosmógrafos que dividen los doce signos por la circunferencia del orbe predominantes a cada porción de tierra le dan a España el signo de Sagitario, que predomina sobre la nación española. Y ésta es una estrella en forma de mujer con un niño, arco y saeta. Y así María Santísima es la protectora de España y como a tal se le han erigido en España a María más de treinta mil templos de su nombre, según refiere nuestro doctísimo maestro Maluenda<sup>33</sup>

Otro franciscano, desde el púlpito, recordaba a todos sus oyentes el decreto emitido poco antes por el propio rey Felipe IV<sup>34</sup>. Lo que daba lugar a

<sup>29</sup> “Así se encomendaron e hicieron u ofrecieron sus votos y oraciones en este templo intelectual de la Virgen de Nuestra Señora del Remedio don Juan de Austria y su ejército (Pío V y los cofrades del Rosario por tierra) ahora 75 años ha. Y oyó Dios y dioles victoria naval milagrosa pues fue de pocos contra muchos”. Alós, *Sacro par de sermones...*, 46r.

<sup>30</sup> “Pero no puede negarse que la opinión general, tanto de Roma como de España, coincidió en reconocer la especial influencia que para el logro del triunfo ejercieron la santidad y oraciones de san Pío V, y las rogativas que, de orden suyo, se hicieron en los países coaligados”. Luciano Serrano, *España en Lepanto* (Barcelona: Labor, 1935): 195 [citamos por la edición de Swan, 1986].

<sup>31</sup> Alós, *Sacro par de sermones...*, 40r explica el porqué de esta posible doble advocación vinculando el Rosario a los dominicos y Pío V y el Remedio a don Miguel de Moncada y al convento trinitario valenciano de ese mismo nombre para acabar afirmando: “y así unos y otros tenemos razón y no hay que andar los fieles divididos en pareceres con este título”.

<sup>32</sup> Es la misma idea que propiciará la coronación de la Virgen de Guadalupe como Reina de la Hispanidad en 1928. Cfr. Guillermo María Muñoz, «Entre coronas, cruces y banderas. Monarquía, religión y nacionalismo español en la dictadura de Primo de Rivera», *Hispania Sacra* n° 146 (2020): 585-588.

<sup>33</sup> De los Reyes, *Sermón panegírico...*, 12.

<sup>34</sup> “¿Leísteis la cédula de Filipo, fieles? ¿Aquel decreto que rasga los corazones escrito a su pariente gran virrey del Perú? Oíde. En la devoción que en todos mis reinos se tiene a la Virgen Santísima y en la particular con que yo acudo en mis necesidades a implorar su auxilio, cabe mi confianza de que en los aprietos mayores ha de ser nuestro amparo y defensa y en demostración de mi afecto y devoción he resuelto que en todos mis reinos se reciba por

que en territorios tan alejados de la corte como Lima se vinculase, sin duda alguna, la intercesión mariana con la salvación de la Monarquía, como demuestran estas líneas:

¡Lastimosa España! ¡Hermosa Raquel del Dios de Jacob! Cuando con mayores dolores que cuando te niegan tus hijos, se te rebelan los primogénitos y queridos: el catalán te niega, el portugués se te va, el holandés se rebela y adoptas por hijos de tus entrañas los extranjeros que se entran hasta el alma de tus riquezas, hasta las más escondidas venas de tus tesoros. ¿Quién podrá enjugar tantas lágrimas? ¿Quién apagar tanta llama? Sólo el Rosario de María es nuestro consuelo. Él, el sepulcro del holandés a la par; él, el que rinde a Dios; María, la primera que le rezó en el mundo y sus cuentas pendiente al cuello del soldado, las balas que acaban con el enemigo [...] En la naval de Lepanto cuando el Rosario fue corona de rosas a la de España, a la tiara pontifical de laurel, de flores a las sienes del español, tanto túmulo, tanto acerbo, tantos sepulcros y montones de cuerpos muertos de bárbaros, de infieles, las cuentas del rosario santísimo de María, esas balas fueron las que los acabaron. ¡Ea fieles! Que las cuentas del Rosario no sólo destruyen el enemigo, a los ángeles, a María, al mismo Dios hieren y rinden<sup>35</sup>.

Ahora bien, la asunción de la participación divina en la Historia, y más en concreto siendo la responsable de los triunfos militares –idea llamada a tener una gran proyección en el tiempo y repetida una y otra vez desde los púlpitos– conlleva una carga de disciplinamiento social muy importante.

Interiorizar que las victorias eran obra del Altísimo implicaba aceptar que éste premiaba a sus defensores más comprometidos porque habían cumplido sinceramente con sus dictados. Pero, claro, a la inversa, el abandono de los preceptos divinos se configuraba como único responsable de las derrotas (como las mencionadas en la cita antecedente). Ante tal tesitura se antojará como única solución reformar los comportamientos alejándolos del pecado. O, dicho de otra manera, el mensaje formaba un todo perfecto en beneficio de las élites gobernantes, tanto políticas como, sobre todo, religiosas: si el discurrir de la Monarquía no marchaba como se deseaba habría que achacarlo a la abundancia de pecados (no a la negligencia, impericia

---

patrona y protectora”. Baltasar de Bustamante (O.F.M.), *Sermón predicado en la catedral de Lima el tercer día del insigne novenario ... por la protección de las armas de España, a la Gloriosísima Imagen del Rosario ...* (Lima: Luis de Lyra, 1644): 6v.

<sup>35</sup> *Ibidem*: 4v y 5r.

o corrupción de los gobernantes); y, por tanto, no cabía otra solución que corregirlas reconduciendo las conductas. Si la situación se arreglaba, habría sido gracias a los ruegos, oraciones y benevolencia divina. Pero, si por el contrario, la realidad se empecinaba en seguir mostrándose esquiva a los deseos católicos, se retomaba la explicación: no se han reformado las costumbres lo que debieran. Se caía así en una tautología de la que sólo era factible salir negando la mayor, es decir, afirmando que nuestros pecados no tienen nada que ver con el devenir histórico-político; pero esto conllevaba la separación de la esfera moral y la política, algo inasumible en los esquemas mentales de esta época. Para nuestros hombres del Barroco tal planteamiento era, como decimos, inadmisibile, porque la secularización de la política implicaba caer en los errores de la doctrina de Maquiavelo o al menos en la de alguno de sus “sectarios” (según término al uso), como los tacitistas, y todo ello conducía, sin la menor duda, al ateísmo. Supeditar la religión a la necesidad política implicaba caer en la “impía” razón de estado. Y esto, a su vez, obligaba a descreer que Dios fuese español, y los españoles sus elegidos. Dar este paso suponía, entonces, destrozar el consenso social y admitir un doble fracaso, el real –la postración de la Monarquía– y el metafísico –al no existir posibilidad de arreglo fuera de los cauces materiales– y ambos suponían casi el suicidio colectivo<sup>36</sup>. De ahí que se reforzara el mensaje contrario, el de vincular al Altísimo con la nación hispana, que será el rescatado con fuerza por algunos de los ideólogos más potentes del pensamiento reaccionario decimonónico que propugnaban, a contracorriente de las ideologías dominantes en su época, la recatolización de la política<sup>37</sup>. En esta línea, Balmes, Donoso Cortés y más adelante Maeztu y gran parte de los llamados neocatólicos, necesitados de rescatar un patriotismo alejado de las premisas liberales, se verán impulsados a articular una idea de nación donde no tuvieran cabida los elementos progresistas que la habían, a sus ojos, contaminado. Y, para ello, el referente preciso no era otro que la monarquía de los Habsburgo, que permitía rescatar los valores teológicos y providencialistas que aseguraban la continuidad de una idea de España más

---

<sup>36</sup> Negredo, *Los predicadores...*, 264-265.

<sup>37</sup> En 1887 fray Zeferino González afirmaba que la “corriente filosófica racionalista llevaba en su seno la tesis ateísta” al propugnar la independencia de la razón humana frente a la razón divina, axioma que cualquiera de nuestros clérigos del siglo XVII hubiera firmado, sin duda. Citado en Novella, *El pensamiento reaccionario...*, 39.

allá de las contingencias humanas<sup>38</sup>. Y será esta argumentación, con todas las matizaciones pertinentes necesarias, pero imposibles por la falta de espacio, la que se rescate por los ideólogos de Acción Católica pasándola por el tamiz erudito de Menéndez y Pelayo –a quien muchas veces se desvirtúa– y acoplándola a los nuevos tiempos del pleno franquismo<sup>39</sup>. Es más, todavía en 1979, un erudito de claro talante conservador y pasado reaccionario no dudaba en pronunciar una conferencia en la que copiaba, literalmente, el sermón de fray Basilio Ponce de León sobre Lepanto que estamos glosando para ilustrar lo que él consideraba hitos fundamentales en la Historia de España<sup>40</sup>. Ahora bien, como decimos, esta imagen fue creada en gran parte por la clerecía barroca, minoría privilegiada para difundir estos mensajes a través de la imprenta y el sermón<sup>41</sup>.

No obstante, sería muy errado por nuestra parte pensar que la narración que desde los púlpitos del Siglo de Oro se hizo cayó, sin más, en lo milagroso o inverosímil por el mero hecho de apelar o admitir la intervención divina. Nada más lejos de la realidad. De hecho, la gran mayoría de los autores se esfuerzan por rescatar datos fidedignos no dudando en desdeñar otros

<sup>38</sup> Recordemos, en este sentido, unas palabras predicadas también, pero en 1928, por el cardenal Primado Pedro Segura quien no tenía duda de que: “la Virgen libraré a España de la impiedad moderna, siendo España el pueblo escogido por Dios para la realización de trascendentales destinos”. Citado en María Muñoz, «Entre coronas, cruces...», 587

<sup>39</sup> Negredo, «Santo nacional y...», 885-886.

<sup>40</sup> Nos estamos refiriendo a Pedro Sainz Rodríguez. La conferencia se editó bajo el título *La conciencia nacional de Lepanto a la Invencible*, (Madrid: FUE, 1979). Para que el lector no piense que exageramos transcribimos a continuación un párrafo de esta obra (p. 8) y los fragmentos del sermón de 1620: “victoria insigne y no sólo por vencer al enemigo, sino por el modo de vencerle. Los nuestros, inferiores en número, fueron superiores en dos cosas: Dos valientes capitanes, uno invisible, que es Dios y otro visible que era Don Juan de Austria; superiores no sólo en los capitanes sino en la causa de la guerra: Cristo y la exaltación de su nombre. Este es el espíritu con que se fue a Lepanto, el espíritu con que se celebró la gloriosa batalla”. Vs: “Victoria insigne no solo por el enemigo vencido, sino también por el modo de vencerle. [...] Es verdad que fueron los nuestros menos en número que los turcos, pero no se puede negar que los nuestros fueron superiores en dos cosas que también hacen más gloriosa la victoria. La primera en dos valientes capitanes que tuvieron, uno visible y otro invisible, El uno fue aquel serenísimo príncipe digno de eterna memoria don Juan de Austria [...], el otro [capitán invisible] Pío V [...] Lo segundo en lo que son superiores es en la causa de la guerra “que fue Cristo y la exaltación de su nombre, causa que ha prevalecido siempre y prevalecerá contra todas las fuerzas del infierno”. Ponce de León, *Sermón en la fiesta...*, passim.

<sup>41</sup> Por supuesto, no sólo en el Barroco. “Los púlpitos de las iglesias y las hojas parroquiales fueron los dispositivos y mecanismos para divulgar esa particular lucha contra el mal representado por el liberalismo”. Novella, *El pensamiento reaccionario...*, 67.



tenidos por fabulosos para otorgar a su relato un halo de verosimilitud<sup>42</sup>. El caso más llamativo y que, además, nos permite certificar otras cuestiones es el del trinitario Marco Antonio Alós quien, en una compilación de sermones propios encabezados por dos dedicados a Lepanto, introduce un resumen de la batalla basada en lo que en ese momento podríamos entender como literatura más fiable. Y así, al principio de su obra, el fraile redentorista expone a sus lectores las fuentes en que se ha basado y la importancia que éstas tienen, sobre todo por proceder varias de ellas de testigos oculares de los hechos. Con estas palabras lo afirma:

Ha me parecido, a más de los dos sermones (pongo dos porque en uno no pude abrazar y ponderar todas las cosas pertenecientes a este suceso y favores de la Virgen del Remedio) de la victoria naval, aunque en ellos se refiere la liga, batalla, victoria, invocación y recomendación de don Juan y su ejército a la Virgen del Remedio, poner aparte también, o anteponer, crónica breve pero más a la larga, y seguidamente que pueda caber en un sermón, porque se pueda poner mejor y remitir al que la quiera leer sin el sermón y al que hubiere de predicar de este asunto a la dicha crónica y narración donde se pueda hacer más señor y capaz de la historia. La que he recopilado y abreviado de las que más a la larga escriben Jerónimo Torres en su crónica impresa en Zaragoza, 1579, testigo de vista de todo lo que escribe como él mismo dice en la epístola dedicatoria a don Francisco Fernández de Híjar (por lo cual estimo mucho su relación)<sup>43</sup>; don Antonio de Herrera, 2 p. de la Historia de España<sup>44</sup>. Don

<sup>42</sup> “Tenía la armada del turco doscientas cuarenta galeras reales, cincuenta galeotas de las que usan corsarios sin otros vasos menores. Eran los combatientes (si algunos merecen crédito) ciento treinta mil, número excesivo para ejército de mar y así, otros que se hallaron presentes dicen no llegaban a sesenta mil, número grande en batalla marítima y se convence casi con evidencia de los soldados que admite la mayor galera”. Colmenares, *Sermón de la batalla...*, 8v. Claro que no falta quien acepta las cifras más elevadas para incrementar el valor de la victoria y la potencia divina. Cfr. De los Reyes, *Sermón panegírico...*, 7r

<sup>43</sup> Jerónimo de Torres y Aguilera, *Crónica y recopilación de varios sucesos de guerra que ha acontecido en Italia y partes de Levante y Berbería [...] año de 1570, hasta que se perdió la Goleta y fuerte de Túnez en el de 1574*, dirigida al Ilustrísimo señor don Juan Francisco Fernández de Híjar, conde de Belchite y de Gualbe. (Zaragoza: Juan Soler, 1579).

<sup>44</sup> No hemos localizado ninguna obra titulada así del cronista citado, por lo que quizá se refiera a su *Historia General del Mundo* (Madrid: Luis Sánchez, 1601) ya que el libro XIII de su primera parte lo dedica a narrar estos hechos. Podríamos estar tentados de pensar que es una errata y a quien realmente se refiere Alós es a Fernando de Herrera *Relación de la guerra de Chipre, y suceso de la batalla naval de Lepanto* (Sevilla: Antonio Escribano, 1572) pero en las otras ocasiones que le cita a lo largo del libro siempre pone Antonio de Herrera.

Antonio de Fuenmayor lib. 6 de la vida y hechos de Pío V<sup>45</sup> y lo que toca a la invocación de la Virgen del Remedio del breve de Gregorio XIII, de testigos y relación de los soldados que se hallaron en la galera real de don Juan recibida por auto de notario apostólico; de la tradición y fiesta continuada en esta casa desde entonces...<sup>46</sup>

Varias son las conclusiones que podemos extraer de este párrafo y por elevación del libro en sí. En primer lugar, como decíamos, el prurito de rigor histórico a la hora de narrar un evento del que no se duda tenga carácter sobrenatural. Ello demuestra que ambas realidades podían conjugarse a la perfección sin contradicción, algo que heredará una parte de la historiografía hispana decimonónica y culminará, como hemos visto, durante el franquismo.

En segundo, la preocupación del autor por ofrecer a sus lectores –no ya oyentes– los datos resumidos de los cronistas tanto para saciar sus inquietudes intelectuales como, sobre todo, y esto es lo importante, para proporcionar a los futuros predicadores las referencias válidas a la hora de confeccionar sus piezas de oratoria. Tenemos, por tanto, en este caso, no sólo al predicador en acción, sino también al intermediario cultural (en la línea de los descrito por Vovelle ya hace muchos años) que recoge y reelabora una tradición culta con el objeto de que sea más fácil de asumir por el público en general. Y como decíamos más arriba, este esfuerzo no es puntual. Queda claro que es un material lanzado al mercado para ser adquirido por otros eclesiásticos en similares quehaceres. Y, además, nos consta que fue utilizado por este mismo autor en bastantes ocasiones a lo largo de más de diez años. Él mismo lo certifica al reconocer cómo predicó en diferentes iglesias con similares mimbres aprovechando diferentes festividades siempre relacionadas con la virgen del Rosario o la del Remedio<sup>47</sup>.

Y es que, tanto Alós como sus compañeros, tuvieron plena conciencia de la importancia del hecho y de la necesidad de que perdurase en el tiempo su memoria. Volviendo casi al principio, desde 1572 se instauró la costumbre

---

<sup>45</sup> Antonio de Fuenmayor, *Vida y hechos de Pío V, Pontífice romano. Dividida en seis libros*, (Madrid: Luis Sánchez, 1595).

<sup>46</sup> Alós, *Sacro par de sermones...*, Prólogo al lector: 8.

<sup>47</sup> “Este mismo sermón puedes aplicar con facilidad, *mutatis mutandis*, a la fiesta de la virgen santísima del Rosario en el primer domingo de octubre por la victoria naval quitando lo que toca al circulillo, dobles, etc. y ajustar al Evangelio que se canta ese día en la cofradía del Rosario”. Alós, *Sacro par de sermones...*, 61r.

de rememorar la victoria, pero no como una anécdota, sino como “la mayor ocasión que vieron los siglos” siendo muy conscientes los predicadores de que su labor tenía la obligación de conseguir que esta victoria por intercesión divina fuese recordada per saecula saeculorum:

Para que cuando ahora y en los siglos venideros se vea en siete de octubre una fiesta semejante, tantas banderas y estandartes desplegados al viento, el aire lleno de concertadas músicas, la grandeza de este santo templo ocupada con el concurso de la gente, los altares cubiertos de riqueza y el cabildo seglar y eclesiástico y el Santo Oficio a una celebrando este día y preguntaren los hijos a los padres, los niños a los viejos, ¿qué solemnidad es esta? Les respondan es memoria de una ilustrísima victoria que el pontífice, el rey católico y Venecia alcanzaron del común enemigo al tiempo que estaba toda la Cristiandad en peligro manifiesto. Victoria, por cualquier parte que se mire, la más ilustre del mundo<sup>48</sup>.

Pero la realidad del caso fue que esta vinculación entre la divinidad y la batalla, catolicismo y devenir histórico que hacía del combate una especie de pacto entre el Altísimo y los españoles impidió que su recuerdo se desacralizase quedando por tanto fuera de las glorias patrias que el liberalismo progresista (y no digamos democrático) podía rescatar, siendo arrumbado al cajón de los hitos que conformaban el horizonte cultural de la intelectualidad más conservadora. De ahí que en nuestro siglo se haya podido afirmar que “aquí en España, al pronunciar Lepanto nos llega el eco del sonido rancio de las lecturas patrióticas y los discursos anticomunistas del franquismo”<sup>49</sup>.

## Conclusión

En las páginas precedentes hemos rescatado una serie de textos predicados en el siglo XVII pero llamados a tener una larga vida en el imaginario colectivo hispano. Y esto fue así por dos razones. La primera, como se ha apuntado, por su constante repetición en el tiempo y en el espacio. Durante al menos dos siglos, la primera semana de octubre fue la fecha precisa en que se recordaba a los fieles la importante victoria que las armas cristianas (cada vez más convertidas en españolas) habían obtenido sobre el Turco gracias

<sup>48</sup> Ponce de León, *Sermón en la fiesta...*, 2-3.

<sup>49</sup> Rivero, *La batalla de Lepanto...*, 11.

a la intercesión divina obtenida a través del rezo y la devoción del Rosario. La segunda razón de su permanencia estriba en que los eruditos posteriores los rescataron –en esencia o a la letra– y utilizaron como argumentario para construir una historia de España indisolublemente unida a los valores católicos y transida de providencialismo. Intelectuales de la talla de Donoso Cortés, Menéndez y Pelayo o Sainz Rodríguez conocían con seguridad estos textos y los amoldaron con enorme éxito a su época y sus necesidades convirtiéndolos en parte de los referentes identitarios clave de su pensamiento que, como es bien sabido, supone en gran medida el bagaje fundamental del que se ha nutrido el pensamiento reaccionario español de los últimos siglos.

Esto no quiere decir que debamos considerar los sermones del Siglo de Oro como obras en sí reaccionarias o como ejemplos de nacionalismo español, pues en puridad no lo son, ya que se generan en un contexto donde ambas categorías son inapropiadas, pero sí que los podemos ver como un repositorio del que nutrirse a la hora de buscar una tradición en la que cimentar el propio presente. De ahí la importancia de que los conozcamos y los glosemos.

### Referencias bibliográficas

Alonso, Dámaso. «Predicadores ensonetados. La Oratoria Sagrada, hecho social apasionante del siglo XVII» en Idem, *Del siglo de Oro a este siglo de siglas*. Madrid: Gredos, 1968: 95-104.

Alonso, Gregorio. *La nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España (1793-1874)*. Granada: Comares, 2014.

Álvarez Junco, José, coord. *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*. Madrid: Marcial Pons, 2013.

Álvarez Junco, José. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2009.

Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio. «La sacralización de la dinastía en el púlpito de la Capilla Real en tiempos de Carlos II», *Criticón* n° 84-85 (2002): 313-332.

Ballester Rodríguez, Mateo. «El desarrollo de las concepciones precontemporáneas de la nación: una alternativa a las teorías modernistas». *Revista de Estudios Políticos*, 180 (2018): 275-306.

Ballester Rodríguez, Mateo. *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos*. Madrid: Tecnos, 2010.

Barnes Karol, Gwendolyn. *Sermons and the discourse of power: the rhetoric of religious oratory in Spain (1550-1900)*. Minnesota: University of Minnesota, 1988.

Casanova, Julián. *La Iglesia de Franco*. Barcelona: Crítica, 2022.

Feros, Antonio. *Antes de España. Nación y raza en el mundo hispánico, 1450-1820*. Madrid: Marcial Pons, 2019.

García Hernán, David. «Consecuencias político-culturales de la batalla de Lepanto: la literatura española». *Mediterranea Ricerche storiche* n° 23 (2011): 467-500.

García Hernán, David. «El “efecto Lepanto”». *Libros de la Corte*, n° 26 (2023): 210-225.

García Pérez, Francisco José. «La oratoria sagrada como arma política: los predicadores reales de Juan José de Austria». *Obradoiro de Historia Moderna*, n° 26 (2017): 237-265.

García-Garrido, Manuela Águeda. «¿Predicadores sediciosos? la “libertas loquendi” en la España moderna». En *Paradigmes rebelles: pratiques et cultures de la désobéissance à l'époque moderne* dirigido por Gregorio Salinero, M. Águeda García Garrido y Radu G. Pâun. Bruselas et al., Peter Lang, 2018: 399-420

García-Garrido, Manuela Águeda. «El gobierno de la palabra, relaciones de poder entre predicadores y mujeres en la España de los Austrias». En *Religión, política y moralidad en el Barroco. La predicación en la España del siglo XVII*, dirigido por Jaime Garau Amengual. Madrid, Sínderesis, 2018: 101-130.

Gómez Navarro, Soledad. «Con la palabra y los gestos. Las misiones populares como instrumento de cristianización y recristianización en la España Moderna». *Ámbitos*, n° 19 (2008): 11-23.

María Muñoz, Guillermo. «Entre coronas, cruces y banderas. Monarquía, religión y nacionalismo español en la dictadura de Primo de Rivera», *Hispania Sacra* n° 146 (2020): 587.

Negredo del Cerro, Fernando. «Los peligros de la predicación en la España del Siglo de Oro. Algunos ejemplos significativos». En *Hommage à Francis Cerdan*, editado por Françoise Cazal. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 2007: 573-584.

Negredo del Cerro, Fernando. «Santo nacional y exaltación patriótica: la figura de Santiago en la pastoral barroca». En *La Hagiografía. Entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro. Homenaje a Henri Guerreiro*, editado por Marc Vitse. Pamplona: Iberoamericana, 2005: 885-900.

Negredo del Cerro, Fernando. *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Actas, 2006.

Novella Suárez, Jorge. *El pensamiento reaccionario español (1812-1975)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Pérez Garzón, Juan Sisinio, Eduardo Manzano, Ramón López Facal y Aurora Riviére, *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Crítica, 2000.

Rico Callado, Francisco Luis. *Misiones populares en España entre el Barroco y la Ilustración*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2006.

Rivero Rodríguez, Manuel. *La batalla de Lepanto. Cruzada, guerra santa e identidad confesional*. Madrid: Sílex, 2008.

Sainz Rodríguez, Pedro. *La conciencia nacional de Lepanto a la Invencible*. Madrid: FUE, 1979.

Serrano, Luciano. *España en Lepanto*. Barcelona: Labor, 1935.

Weber, Eugen. *De campesinos a franceses. La modernización del mundo rural (1870-1914)*. Madrid: Taurus, 2023.

## RESEÑAS

**Aizpurúa, Fidel**, *Paz a esta casa. Una lectura social de la Regla Bulada de Francisco de Asís* (MAEA) 529-530; **Bueno de la Fuente, Eloy**, *¿De quién hablamos cuando hablamos de Jesús? Evangelizar hoy en la estela de Nicea* (FMF) 514-515; **Chamorro, José**, *ABBÁ. La oración de Jesús de Nazaret* (MAEA) 530-531; **Enxing, Julia**, *Culpa y pecado de [en] la Iglesia. Una investigación en perspectiva teológica* (FMF) 515-516; **Fortea, José A.**, *Paulus. El escriba de Dios* (MAEA) 532; **García Nuño, Alfonso**, *Lo metafísico en X. Zubiri* (FMH) 524-527; **Gujarro, Santiago**, *El camino del discípulo. Seguir a Jesús según el Evangelio de Marcos* (FMF) 516-518; **Lampe, Peter**, *Los primeros cristianos en Roma. De Pablo a Valentín* (RSV) 527-529; **Lazcano Rafael**, *Tesaurus Agustiniano*, Vol. X-XIII, 2022-2024 (MAEA) 532-534; **Lohfink, Gerhard**, *Las palabras más importantes de Jesús* (FMF) 518-519; **Manzanero, D.**, *Laberintos de Europa. Mito, tragedia y realidad cultural* (ASB) 534-536; **Nello Cipriani, P.**, *El Espíritu Santo, amor que une. Pneumatología y espiritualidad en san Agustín* (MMGG) 519-520; **Pérez Hermoso, Francisco**, *Hermano Francisco. ¿Qué es la Navidad? La celebración de la Navidad en Francisco de Asís* (MAEA) 536-537; **Pikaza, Xabier**, *Compañeros y amigos de Jesús. La Iglesia antes de Pablo* (FMF) 520-521; **Salvo, Noé**, *El miedo como don. Descubre cómo afrontar la ansiedad y la alegría de vivir* (MAEA) 537; **San José Prisco, José**, *Manual para párrocos. Derecho Canónico y acción pastoral* (MAEA) 538-539; **Sánchez Tapia, Manuel (Ed.)**, *María, madre y modelo de vocación cristiana. XXVIª Jornadas Agustiniánas* (RSV) 521-522; **Schmemmann, Alexander**, *El Bautismo Ensayo de teología litúrgica sobre el sacramento del agua y del Espíritu* (AMMD) 523-524; **Schmemmann, Alexander**, *La Eucaristía. El sacramento del Reino* (LQJ) 522-523; **Silva Retamales, Santiago**, *El mundo de Jesús. Contextos socioculturales para comprender a Jesús de Nazaret* (RSV) 513-514; **Testut, Suzanne G.**, *Depositatar la vida en Cristo. Recorrido espiritual en la escuela de san Francisco de Asís* (MAEA) 540.

# SUMARIO

[...]

<b>Jaime Flaquer García</b> <i>El Corán musulmán increado y el Logos cristiano eternamente engendrado</i> .....	345-371
<b>Artur Ilharco Galvão</b> <i>Secular Agape: The Limits of Love in Botton and Rorty</i> .....	373-392
<b>Luis María Salazar García</b> <i>Infierno, misericordia y persona. Aportaciones a la comprensión de una doctrina incómoda desde la teología de la persona de Ioannes Zizioulas</i> .....	393-416
<b>Ianire Angulo Ordorika</b> <i>Abusos en la Iglesia: sarx y logos al servicio del agape</i> .....	417-434
<b>Ignacio Rojas Gálvez</b> <i>Sarx y Soma en el cuarto evangelio</i> .....	435-459
<b>Enrique Gómez García</b> <i>Recosmificar la teología: un reto in fieri</i> .....	461-489
<b>Susana Vilas Boas</b> <i>Logos, sarx and agape: theological and pastoral perspectives for nowadays</i> .....	491-512
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	513-540
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> .....	541-542



**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**



FECYT-443/2024  
Fecha de convocatoria: 30 de julio de 2021 (7ª convocatoria)  
Válido hasta: 24 de julio de 2025